

JUAN DE AVILA, MÍSTICO*

SE ha planteado varias veces la cuestión del misticismo de Juan de Avila, y casi siempre la conclusión ha sido negativa: Juan de Avila, se ha dicho, es un autor meramente ascético.

La opinión de Pfandl: «[Es] demasiado humilde ante Dios en su ascético rebajamiento de sí mismo... no tiene tiempo ni valor para prender a su alma las alas del alto vuelo de la mística» (1) era en general admitida sin discusión en los centros espirituales y prevalecía también en las revistas y libros de espiritualidad. El ver en Juan de Avila otro hombre que un «predicador y apóstol popular, hombre de acción incansable y de constante vida pública» (2) casi era tachado de heterodoxia. Es verdad que Juan de Avila fué un apóstol popular; pero no es menos cierto que Santa Teresa fué también mujer de «acción incansable», que repetía y ponía en práctica sus famosas palabras: «Obras, obras quiere el Señor». Y esta vez todo el mundo está de acuerdo en admitir que esa unión de vida interior y recogimiento y de vida exterior, dedicada a las obras de apostolado, es el carácter especial de la escuela mística española del Siglo de Oro. El corto pero excelente estudio de don Manuel Montoliu dió ya rudo golpe a las afirmaciones de Pfandl (3). Nosotros, estudiando la doctrina espiritual del Beato Juan de Avila, hemos querido afrontar tan importante cuestión sin prejuicio alguno y con una absoluta inde-

(*) El autor del presente artículo es actualmente profesor del Liceo Francés de Madrid. Estudió en la Universidad Literaria de Alger, donde presentó como Memoria para el Diploma de Estudios Superiores, un trabajo con el título de *La doctrine spirituelle du bienheureux Jean de Avila*, dirigido, según creemos, por Robert Ricard.

(1) L. Pfandl: *Historia de la Literatura española en la Edad de Oro* (Trad. Balaguer. Ed. Juan Gili. Barcelona) p. 178.

(2) Idem.

(3) Montoliu en B. Juan de Avila, *Epistolario Espiritual*. Clásicos Ebro, 17.